1

María en los Evangelios

Comencemos nuestra reflexión con los textos cristianos más antiguos en que se habla de María: los Evangelios de Marcos, Mateo, Lucas, Hechos y Juan. Los Evangelios son testimonios de quién fue Jesús, qué enseñó e hizo y, sobre todo, del poder salvador de su vida, muerte y resurrección. Debemos tener presente que se escribieron sobre todo para contar la Buena Nueva de Jesucristo, por tanto, lo que se dice de María está subordinado a un fin más amplio: decirnos quién fue su Hijo. Como explica el *Catecismo de la Iglesia Católica*, "Lo que la fe católica cree acerca de María se funda en lo que cree acerca de Cristo, pero lo que enseña sobre María ilumina a su vez la fe en Cristo" (núm. 487). En este capítulo contemplaremos el retrato único de María en cada Evangelio y después concluiremos con algunas observaciones sobre lo que los cuatro Evangelios nos dicen en conjunto sobre ella.

Marcos: la Madre preocupada

Marcos solo tiene dos pasajes que hablan de la Madre de Jesús. Desde el punto de vista católico, el primero es el texto más inesperado sobre María en toda la Biblia (cf. *Mc* 3,20–35). Jesús, sus discípulos y una gran multitud estaban reunidos en una casa en Cafarnaúm "Cuando sus parientes se enteraron, salieron para llevárselo, porque decían: 'Es un exaltado'" (v. 21). Si bien el versículo no aclara quiénes eran estos familiares, Marcos sobreentiende que María era uno de ellos, como afirma a continuación: "Entonces llegaron su madre y sus hermanos, y, quedándose afuera y lo mandaron a llamar" (v. 31). Un poco más adelante analizaremos el tema de los "hermanos" de Jesús, por ahora, anotemos simplemente que cuando se le dice a Jesús que su Madre está ahí para verlo, Él no va a recibirla, sino que responde: "¿Quién eso mi madre y quiénes son mis hermanos?" (v. 33). Después, mira a todos los discípulos que estaban a su alrededor y dice "Estos son mi madre y mis hermanos. Porque todo el que hace la voluntad de Dios es hermano y hermana y madre mío" (vv. 34–35).

El objetivo de Marcos no es decirnos todo acerca de la relación entre Jesús y su Madre, sino que quiere hacer énfasis en la enseñanza de Jesús de que todo el que hace la voluntad de Dios es un miembro de la familia de Jesús. Tomado el pasaje en su totalidad, hay tres grupos distintos: los miembros de su familia que creen que se ha vuelto loco, algunos escribas que sostienen que está poseído por un demonio y los discípulos que están reunidos a su alrededor como su familia. Así, el pasaje presenta tres formas de responder a Jesús y a su mensaje. Subraya que no es la relación de sangre con Él, sino hacer la voluntad de Dios, lo que nos hace formar parte de su familia. Esto no excluye a María de ser parte de la "verdadera" familia de Jesús, pero sí nos informa que, incluso para la propia Madre de Jesús, seguir

la voluntad de Dios era esencial. Como afirmó san Agustín de forma sucinta, "significa más para ella, y es en general una mayor gracia, haber sido discípulo de Cristo que haber sido madre de Cristo".

Marcos 6,1–6 presenta la tristeza de Jesús por la gente de Nazaret, cuya fe en Él era tan escasa que solo pudo realizar algunos pocos milagros entre ellos. En respuesta a la predicación de Jesús en la sinagoga el sábado, Marcos nos informa que la gente del lugar decía: "¿No es acaso el carpintero, el hijo de María, hermano de Santiago, de José, de Judas y de Simón? ¿Y sus hermanos no viven aquí entre nosotros? (v. 3). En este versículo hay dos detalles: es el único versículo de toda la Biblia que nos dice que Jesús era un carpintero y el único versículo en que se llama a Jesús "hijo de María". En los siglos posteriores, muchos comentaristas católicos de este texto han sugerido que Jesús es llamado solo hijo de María porque José ya había muerto cuando Jesús inició su vida pública.

Otro elemento del texto —la afirmación de que Jesús tenía "hermanos" y "hermanas"—se encuentra también en otros pasajes del Nuevo Testamento. Los Evangelios fueron escritos originalmente en griego y la palabra griega usada aquí es *adelphos*, que puede significar "hermano de sangre", pero que también puede ser un primo, otro familiar o un vecino. La ambigüedad del término en este y en otros pasajes del Nuevo Testamento hace imposible saber qué tipo de relación tenía Jesús con esas personas. Las interpretaciones católicas tradicionalmente han establecido que se trataba de familiares o algún otro tipo de relación, pero no de hermanos de sangre. La Iglesia actualmente enseña que no fueron hermanos carnales, por nuestra creencia que María fue siempre virgen.

Marcos tiene menos textos sobre María que cualquier otro Evangelio. Y en general presenta a María como una madre

preocupada por su hijo; pero su idea fundamental es que, incluso para la Madre de Jesús, lo más importante no es tener una relación de sangre con el Hijo de Dios, sino seguir su ejemplo y su mandamiento de cumplir la voluntad del Padre.

Mateo: José su esposo

Dos de los cuatro Evangelios, Mateo y Lucas, nos narran la historia del nacimiento de Jesús. Mateo, en sus narraciones de la infancia de Jesús, presta más atención a José que a María. Mateo nos cuenta la decisión de José de repudiar a María en secreto después de tener conocimiento de su embarazo y luego viene una serie de tres sueños en los que el Señor le dice a José: que acepte a María como su esposa y que le ponga por nombre al niño, Jesús; que huya con su familia a Egipto para que el rey Herodes no pueda matar al niño; y, más tarde, que vuelva una vez que Herodes haya muerto.

Pero las narraciones de Mateo sobre la infancia (cap. 1–2) también hablan de María claramente de diversas maneras. El Evangelio se abre con una genealogía de Jesús, que va desde Abraham hasta Él. Un elemento de esta genealogía que llama mucho la atención por ser poco frecuente en el judaísmo y cristianismo del siglo I, es que incluye los nombres de cinco mujeres: Tamar, Rahab, Rut, Betsabé (la esposa de Urías) y María. Todas estas mujeres tenían situaciones maritales irregulares y llegaron a la línea de ascendencia de Jesús de maneras inesperadas. Rahab y Rut eran gentiles, por ejemplo, y Bestabé fue la mujer con la que David cometió adulterio. Pero ninguna de sus situaciones maritales es más irregular e inesperada que la de la misma María: "Jacob fue padre de José, el esposo de María, de la cual nació Jesús, llamado Cristo" (*Mt* 1,16). Al decir que José era el esposo de María, pero *no* el padre de Jesús, Mateo vincula a Jesús con David y otros líderes de Israel a través de la

ascendencia de José, pero nunca afirma que este fuera su padre biológico.

El siguiente pasaje (*Mt* 1,18–25), que narra el nacimiento de Jesús, abunda sobre este importante detalle de la genealogía. Ya comprometidos en matrimonio, pero antes de que José y María vivieran juntos como esposo y esposa, ella "concibió un hijo por obra del Espíritu Santo" (v. 18). José había decidido repudiarla en secreto hasta que el ángel del Señor se le apareció en un sueño. En el sueño, el ángel se dirige a José como "hijo de David" (v. 20), indicando que el niño que está por nacer recibirá de José la línea de ascendencia davídica. El niño va a nacer de María, pero no de José, pues "está esperando por obra del Espíritu Santo" (v. 20). Y se le indicó a José: "lo llamarás Jesús" (v. 21). En la tradición judía el acto formal de imponer un nombre significaba que José aceptaba al niño como propio y que la línea de sucesión davídica llegaba hasta Él. Este pasaje concluye con la afirmación "Y sin que hubieran tenido relaciones, dio a luz un hijo" (v. 25), confirmando la enseñanza de Mateo sobre el nacimiento virginal de Jesús.

Algunas interpretaciones sostienen que, dado que Mateo afirma que María y José no tuvieron relaciones matrimoniales *antes* del nacimiento de Jesús, se está afirmando implícitamente que las tuvieron después. De hecho, Mateo incluye el mismo texto sobre los "hermanos" y "hermanas" de Jesús que ya hemos visto en Marcos. Pero, de la misma forma que la palabra *adelphos* es ambigua, tampoco este texto dice claramente si María tuvo o no otros hijos. Simplemente no es una preocupación de Mateo informarnos sobre la virginidad perpetua de María (un dogma católico del que hablaremos en el segundo capítulo de este libro). Más bien, en este primer capítulo y a lo largo de su Evangelio, Mateo centra su atención en Cristo: quiere explicar

qué Jesús es el Hijo de Dios, incluso la forma en que fue concebido es una prueba de su origen divino.

El *Catecismo de la Iglesia Católica* lo dice así: "Los Padres [de la Iglesia] ven en la concepción virginal el signo de que es verdaderamente el Hijo de Dios el que ha venido en una humanidad como la nuestra" (núm. 496). Es importante notar que Mateo cita Isaías 7,14 en referencia al nacimiento de Jesús, diciendo que este dio cumplimiento a la profecía de que "La virgen concebirá y dará a luz un hijo, y le pondrán por nombre Emmanuel, que significa: 'Dios-con-nosotros'" (*Mt* 1,23). En una palabra, el primer capítulo de Mateo afirma que Jesús era el unigénito del Espíritu Santo y parte de la línea davídica a través de su padre putativo José. Aunque se hace más énfasis en las acciones de José que en las de María, Mateo también presenta el papel de María como la virgen que dio a luz a Jesús.

El segundo capítulo de Mateo también nos dice más sobre José que sobre María, cuyo nombre se menciona solo una vez cuando los Magos llegaron a presentar sus dones de oro, incienso y mirra: "Al entrar a la casa vieron al niño con María, su madre" (*Mt* 2,11). Pero en cuatro versículos que hablan de la huida a Egipto y el posterior regreso, Mateo habla del niño y su madre (cf. *Mt* 2,13–14,20–21). Las repetidas referencias presentan la cercanía de María y Jesús, especialmente en tiempos de peligro, y subrayan el amor maternal de María. La mayor enseñanza de Mateo sobre María es que fue el instrumento de Dios para que Jesús pudiera nacer del Espíritu Santo por medio de un nacimiento virginal. Pero incluso esta vocación tan particular y maternal no le ahorró las exigencias propias del discipulado: creer en Jesús y hacer la voluntad del Padre.

Lucas y Hechos: María, modelo de discípulo

El Evangelio de Lucas es el texto del Nuevo Testamento que más información nos ofrece sobre María. Sus relatos de la infancia de Jesús son los Misterios Gozosos del Rosario: la Anunciación (1,26–38), la Visitación con el Magníficat (1,39–56), el Nacimiento de Jesús con la visita de los pastores (2,1–20), la Presentación (2,22–40) y Jesús perdido y hallado en el Templo (2,41–52). Desde el inicio hasta el final, Lucas presenta a María como al primer discípulo y como el modelo al que todos nosotros debemos imitar.

Los primeros dos capítulos de Lucas comparan el nacimiento de Juan el Bautista con el nacimiento de Jesús: la anunciación a Zacarías (el padre de Juan el Bautista) y la anunciación a María; el cántico de María y el cántico de Zacarías; el nacimiento y la subsiguiente circuncisión de los dos hijos. En cada caso, los eventos maravillosos que rodean al nacimiento del Bautista son superados por los hechos todavía más maravillosos del nacimiento de Jesús. El primer pasaje en que aparece María, la Anunciación, no es la excepción a este esquema. Mientras un ángel del Señor anuncia el nacimiento de Juan a Zacarías, a pesar de que su esposa Isabel era estéril y la pareja era ya de avanzada edad, el ángel que se le aparece a María le anuncia algo todavía más increíble: "El Espíritu Santo descenderá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el niño santo que nacerá de ti será llamado Hijo de Dios" (*Lc* 1,35). Como en Mateo, el mensaje más importante de este y otros pasajes de la infancia de Jesús es cristológico. Lucas está demostrando cómo, desde el momento de su concepción, el poder creador de Dios estaba actuando en Jesús.

Pero al mismo tiempo Lucas introduce con este texto el papel de María en el Plan de Salvación. Lo que llama la atención de la respuesta de María al ángel es la profundidad y firmeza de su fe. En la Biblia, no hay otra escena de vocación en la que la persona llamada dé un consentimiento verbal tan directo como el que da María. Lucas la presenta, no solo como el instrumento de Dios para el nacimiento de Jesús, el Hijo del Altísimo, sino también como la que pronuncia su famoso *fiat*: "Yo soy la servidora del Señor, hágase en mí tal como has dicho" (*Lc* 1,38). Para Lucas, María es el primer discípulo cristiano, la primera en recibir la Buena Nueva. Como en Mateo y Marcos, en Lucas Jesús afirma durante su vida pública que los verdaderos miembros de su familia son los que escuchan la Palabra de Dios y la cumplen. Pero desde el mismo inicio de su Evangelio, explica que María es tanto miembro de la familia *como* creyente. Presenta a María como la llena de bendiciones, no solo porque ha sido llamada a ser la Madre de Jesús, sino incluso más por la fe valiente con la que aceptó la voluntad de Dios y su llamada. Es un modelo para todos los creyentes porque, como discípula, basta la Palabra de Dios para provocar en ella una respuesta de fe.

Este tema de fondo continúa en el siguiente pasaje de la Visitación, un pasaje llamativo que revela los vínculos de fraternidad entre María e Isabel, su familiar más anciana. Lucas presenta a Isabel como si supiera de antemano que María es "la madre de mi Señor" (*Lc* 1,43). Declara a María como bendita entre las mujeres y además afirma que el fruto de su vientre es bendito. Añade: "¡Dichosa tú por haber creído que se cumplirían las promesas del Señor!" (*Lc* 1,45). María, en otras palabras, es bendita tanto por su llamada a ser Madre de Dios como por su respuesta llena de fidelidad a esa llamada.

La respuesta de María a la visita de los pastores y el incidente en que ella y José encuentran a Jesús en el Templo, revelan que ella es también un modelo de discipulado. En ambos casos, Lucas nos dice que María guardaba todas estas cosas en su corazón y reflexionaba en su significado más profundo, especialmente en relación con Jesús y su futuro (*Lc* 2,19,51). Lucas no presenta a María como alguien que tiene una comprensión completa de estos hechos, sino más bien como alguien que ha meditado piadosamente en su papel dentro del Plan de Salvación. Cuando le pregunta a Jesús por qué los había dejado, mientras José y ella lo buscaban llenos de angustia, este responde: "¿No saben que yo debo estar donde mi Padre?" (*Lc* 2,49). La distinción entre la preocupación por su familia terrena y la familia formada por quienes creen en su Padre Celestial nos recuerda que María tuvo que escoger también si iba a estar entre los que abrazaban o rechazaban el mensaje de Jesús. Su aceptación en la fe le exigió reconocer que los vínculos familiares son importantes, pero no tan importantes como seguir la Palabra de Dios.

María no es mencionada por su nombre durante la vida pública de Jesús en el Evangelio de Lucas, pero su ejemplo como modelo de discípulo sigue siendo resaltado. Lucas presenta en su Evangelio un texto único en el que una mujer grita, "¡Feliz la que te dio a luz y te amamantó!" (*Lc* 11,27). Pero Jesús no ve la grandeza de María principalmente en su llamado a ser su madre. En vez de ello, alaba la gran fe con que respondió a Dios: "¡Felices […] los que escuchan la palabra de Dios y la observan!" (*Lc* 11,28).

Lucas fue también el autor del libro de los Hechos de los Apóstoles, por tanto, la última vez que habla de María es después de la Ascensión, cuando se reúne en oración con los otros discípulos en el cuarto de arriba en Jerusalén (cf. *Hch* 1,14).

Con la presencia de María en el nacimiento de la Iglesia en Pentecostés, Lucas nos dice quiénes estaban con ella habitualmente. Estuvo presente al inicio de la vida de Jesús y lo está también al inicio de la vida de la Iglesia. Termina precisamente en el mismo lugar en que se encontraba en la Anunciación: como discípulo fiel que recibe la fuerza del Espíritu Santo y que cumple la voluntad de Dios en su vida.

Juan: icono y Madre de la comunidad de fe

Juan nunca menciona a María por su nombre, pero tiene dos pasajes muy importantes sobre ella, dos pasajes que solo se encuentran en este Evangelio: las bodas de Caná (2,1–11) y la escena al pie de la cruz (19,25–27). A lo largo de la historia, ambos pasajes han sido interpretados de diversas maneras por teólogos, estudios bíblicos y la piedad popular. Las frases "Hagan lo que él les diga" (2,5), "Mujer, ahí tienes a tu hijo" (19,26) y al discípulo amado "Ahí tienes a tu madre" (19,27) son tres frases densas de contenido. Desde la perspectiva del Evangelio de Juan, conviene notar que las dos veces en que la Madre de Jesús aparece desempeñando un papel importante es al inicio de su vida pública y en el momento culminante de su muerte en la cruz. También se debe notar que, cuando su madre le comenta que "No tienen vino", Jesús responde, "¿Qué quieres de mí, Mujer? Aún no ha llegado mi hora" (*Jn* 2,4–5). En el lenguaje simbólico de Juan, la "hora" de Jesús es el momento de su glorificación final, como Juan lo deja ver claramente en el versículo con el que comienza el relato de la Pasión: "Antes de la fiesta de Pascua, supo Jesús que le había llegado la hora de salir de este mundo para ir al Padre" (*Jn* 13,1). Por último, también es importante anotar que Juan es el único evangelista que habla de la presencia de María en el momento de la crucifixión.